

50 BRIGADA

PORTAVOZ DE LA "50 BRIGADA"

AÑO I

Sábado 15 de mayo de 1937

NUM. 11

EDITORIAL

Cuando estas líneas se publiquen habrá quedado totalmente restablecida la normalidad en Cataluña y robustecida la autoridad del Gobierno. Ocioso será decir como lo deseamos.

Gentes insensatas han provocado en dicha región autónoma unos sucesos lamentables. Decimos insensatas y debemos decir más, perversas, y traidoras a la sagada causa del pueblo. Nos inclinamos a la máxima dureza y ejemplaridad del castigo para los responsables. En momentos que un pueblo lucha contra una malvada facción, precisamente cuando más unidas debían estar todas las fuerzas antifascistas, una determinada organización, de turbio fondo y propósitos contrarrevolucionarios, inicia un repugnante movimiento, de hechura fascista notoria. Provocadores disfrazados filtrados en diversas organizaciones, han preparado tan feo asunto, utilizando principalmente esa llamada posición trotskista. Estos agentes, entregados al capitalismo, aborrecen nuestra causa aparentando defenderla. Sin vacilaciones, pues, se debe proceder ya de ahora en adelante.

Insistimos una vez más, en la consigna única de este instante: *Primero la guerra*. Lo demás se dará por añadidura. Frente Popular; frente antifascista. La soberanía del pueblo decidirá después.

No hemos querido pasar en

silencio el suceso, pero, por lo vidrioso del mismo, ha de ser ingrátido nuestro comentario.

Depositamos incondicionalmente nuestra confianza en el Gobier-

no del Frente Popular, donde legítimamente está representado el pueblo trabajador, y hagámonos todos íntima promesa de continuar incansables hasta la victoria. ¡Firmes en nuestros puestos! No consintamos que pueda ser malogrado el porvenir de España que en esta guerra se está ventilando.



DIEGO MARTINEZ BARRIO (Presidente de las Cortes)

Impresiones

Sobre la marcha de las operaciones, a la par que nuestro ejército forma sus cuadros para llegar rápidamente a ser una potente unidad, con gran acierto se van creando academias político-militares, para soldados, jefes y oficiales. Nacen estas escuelas, para cubrir las lagunas de indisciplina, incoscienza, analfabetismo y desconocimiento militar, que había en nuestras filas.

De estudios profundos que se han hecho para la creación de nuestro Ejército regular, se ha sacado la consecuencia que, para organizar un aparato guerrero eficaz, es necesario que todos los hombres que formen nuestros batallones, sean instruidos, cultos, y desterrar aquellos soldados zafios de los tiempos borbónicos, aquellos *sorchis* autómatas, que en cuanto se ponían el traje militar tenían que cambiar hasta de conciencia; y eran la risión y el escarnio del pueblo.

Hace un mes que lleva funcionando magníficamente la creada por la 12.ª División. Mil hombres aproximadamente han pasado por sus clases. De los de analfabetos, en tan corto espacio, ya podemos recoger algún fruto. De los de cultura y teoría militar, en un día no muy lejano, todos podemos comprobar qué magníficas son las enseñanzas.

Las clases son para todos los hombres que componen las tres Brigadas de esta división, y con

Nadie tiene otro derecho que el de cumplir con su deber. Comte.

el objeto de que pasen por ella todos, se hacen cursillos semanales. De los últimos, o sea los celebrados en la semana pasada, me pongo en contacto con un alumno, para recoger sus impresiones sobre el funcionamiento de esta escuela político-militar del pueblo y para el pueblo.

Era obrero tornero, y hoy capitán de compañía de una de las Brigadas que operan en este sector.

Cetrino, de mirada noble, contextura sólida, musculoso y bonachón, es este gran luchador que desde el principio de la sublevación empuñó las armas para defender el régimen que el pueblo libremente había votado.

—Vamos a ver, camarada Calvo, ¿Qué impresión general te llevas de la academia?

—Admirable. La considero un acierto, pues es de un valor inestimable el poder unir a la práctica que venimos realizando en los parapetos, las clases de teoría militar y topografía que con tanto éxito se viene realizando.

—¿Y que me dices de las lecciones de armas?

—Muy prácticas. Con ellas he perfeccionado el conocimiento de varias, y he aprendido el manejo de otras que para mí eran desconocidas.

—¿De teoría sobre combate?

—De combate defensivo... (hace una pausa y en su cara curtida se inicia una sonrisa) después de nueve meses de practicarlo creo lo conozco bastante bien, pero al conocerlo teóricamente me doy cuenta, más claramente

de los beneficios que se obtienen con esta forma de combatir.

—¿Y del combate ofensivo?

—He sacado ricas enseñanzas, en las que he visto de manera palpable, el papel importantísimo que juegan la bomba de mano y el mortero. Son dos elementos que aplicados de forma inteligente, son la base sobre la que gravita el combate para la toma de posición o de asalto.

—¿Cuál es tu opinión de la clase de cultura?

—Esta es formidable y de una trascendencia enorme. Pues he podido comprobar que, de una manera clara y sencilla, se enseña a todos los soldados el por qué de su lucha; cuales son los objetivos que nos interesan; donde empieza y como tendremos que conquistar la independencia y la libertad de nuestra querida España. En una palabra, creo que en conjunto la Academia es una forjadora de hombres nuevos que darán la batalla final al fascismo, y serán los artífices de una sociedad justa, fuerte y progresiva.

Un fuerte abrazo a mi inolvidable camarada que lleno de optimismo vuelve a la trinchera, con una enseñanza más, con un nuevo concepto de la guerra, con una ilusión grande de vencer.

El sol palidece en el horizonte. La camioneta llena de camaradas, va empequeñeciéndose a medida que se aleja, hasta que desaparece. A mis oídos llegan las voces, débiles ya por la distancia, de sus cantares:

¡Arriba, parias de la Tierra!...

G. MERINO.

Desde la trinchera

Compañero antifascista: Vigila desde tu puesto al enemigo que tenemos enfrente, sin quitarle la vista de encima. Un momento de descuido pudiera causarnos un serio disgusto. Piensa no sólo en tu vida sino en la de todos los compañeros que, confiados en tu misión, descansan bajo un parapeto, aunque siempre preparados para un caso preciso (hay que dormir como las liebres, con un ojo cerrado y el otro abierto).

Constantemente la vista fija en los rebeldes y, al mismo tiempo, observando bien el terreno que hay delante de nuestra línea, para cuando nuestro Jefe de Batallón o Capitán de Compañía, den la voz de ataque, hayamos previsto si hay accidentes del terreno donde poder ir en el avance, ocultán-

donos de este enemigo, asesino del pueblo, que, en su impotencia, recurrió a Portugal, reclutando tropas mercenarias que fueron puestas a disposición de los generales traidores a su patria; pero el corazón del proletariado español, las supo contener y derrotar, igual que a los marroquíes y alemanes, y últimamente a los italianos en los campos de la Alcarria, donde perseguí su retirada de Trijueque en compañía de mis hermanos de clase.

Estoy en la trinchera y desde ella, con gran interés (como todo hay que hacerlo), examino la situación que presenta el campo, para cuando ordenen el ataque. Las piedras son para nosotros la mejor posición que podemos obtener; los árboles son muy visi-

bles para el enemigo, y las matas de hierba ocultan bien, pero podemos ser heridos.

Compañeros, tened fe en vosotros mismos; seguridad en la victoria, que será nuestra, y muchísima serenidad cuando tengamos que avanzar que es donde está la garantía de nuestro triunfo. Compañeros, luchadores de la libertad y de la independencia de nuestro suelo, de esta España tan rica, no nos la dejemos quitar por ningún traidor a ella y, si es preciso, derramemos nuestra última gota de sangre. ¡Ni un paso atrás! Vigila si algún compañero retrocede, porque en ese caso sería para todos un enemigo que nos dejáramos atrás. Se que todos teneis ganas de avanzar para acabar de una vez con la bestia fascista, destructora de nuestros hogares, y para ello esperamos la voz de nuestros mandos.

Ahora, compañeros, al mismo tiempo que vigilamos al enemigo, pensemos también en los camaradas que desgraciadamente no han tenido un libro ni una pluma en su mano. A los que tengo a mi lado les veo un deseo muy grande por aprender. Nosotros mismos, en los ratos de descanso, le enseñaremos hasta donde nuestra capacidad alcance. Entre todos hemos de procurar que, en el Ejército del Pueblo, no haya ni un solo analfabeto. Con ello demostraremos una vez más, por lo que luchamos. No puede ser culpable de su analfabetismo el compañero que, en un momento de descanso, me ha contado que, desde muy niño, su padre le dedicó al oficio de pastor. En el primer año no ganó nada; en los sucesivos un mísero jornal. Hoy, con veinticuatro años, me dijo lo que ganaba: cuatro duros, una fanega de trigo y cinco libras de aceite al mes. De estos casos, a veces son los padres los que tienen la responsabilidad, pues, desde niños empiezan a explotarlos, sin pensar que el día de mañana serán hombres con desventaja para defender su vida por no haberles proporcionado la mayor cultura posible. La única cosa de que estos padres suelen jactarse, es la de exclamar: «¡Mi hijo desde los ocho años está trabajando!» Que esto no vuelva a repetirse; que los niños reciban la instrucción suficiente y así serán más conscientes y más útiles a la patria, a esa nueva España por la que hoy con tanto ardor luchamos. A la podrida y deshecha monarquía le convenía tener al pueblo en la ignorancia.

¿Es que no había inteligencias

despejadas entre los hombre de *sangre roja* como entre los de *sangre azul*? El que estudiaba y ostentaba un título era el hijo del aristócrata, del burgués, asesinos del trabajador; el hijo del obrero no teníamos derecho a ser nada, nada más que un esclavo del odioso capitalismo, sin disfrutar otro sueldo que el que ellos querían darnos. Por eso hoy luchamos, día por día con más entusiasmo. Por la libertad; por el bienestar de nuestros hogares.

Compañeros, tened fe en vosotros mismos y en nuestros actos.

¡Viva la República Española!

¡Viva el Ejército del Pueblo!

¡Viva la 50 Brigada Mixta!

Luis OLIVEROS.

(Del 2.º Batallón 2.ª Compañía)

¡A Madrid!

El tren rueda vertiginoso; asomadas a las ventanillas las caras curtidas de los milicianos que muestran su sonrisa franca y optimista. ¡Qué ansiado era este momento! Después de un continuo rodar de una trinchera a otra, van a Madrid con unos días de descanso ¡Bien merecido se lo tienen!

Van cantando canciones que aprendieron en las trincheras y que expresan todo lo que es la lucha.

En la estación, viéndoles pasar, grupos de chicas riendo complacidas los diversos piropos que de la boca de todos salen. El tren arranca de nuevo; exclamaciones de alegría, los piropos se redoblan y por todas partes ese «¡salud!» tan simpático, tan lleno de franqueza. Las chicas contestan con el puño en alto y parece salirles a la cara un letrero diciéndolo: «En vosotros confiamos».

Ya están cerca de Madrid, ya se ve su contorno; el momento es imposible de narrar. ¿Qué tienes Madrid que así cautivas los corazones? ¿Por qué cuando se pronuncia tu nombre se hace con orgullo y emoción al mismo tiempo? ¡Que fácil es contestar a esas preguntas! Si cautivas los corazones es *porque eres Madrid*, si tu nombre se pronuncia con orgullo y emoción es *porque eres Madrid* y diciendo Madrid se dice «valor», se dice «nobleza», se dice «¡muera el fascismo!»

Ha sido Madrid quien ha sabido detener a los sin entrañas, a los asesinos de seres indefensos. Ha sido Madrid quien ha sabido colocar la bandera proletaria muy

alta para que la vean todos y ahora esta bandera, como un nuevo sol, baña con su luz bienhechora la cabeza de todos los antifascistas, señalando también nuestro camino a seguir.

Ya han llegado a Madrid, el tren descarga su alborozada mercancía (hasta el tren parece alegre y es que ha traído carga de héroes).

Van derechos a sus casas, a abrazar a la madre, a la compañera, a todos los seres queridos que quedaron en sus casas esperando la vuelta del esforzado defensor. En el camino para sus hogares ven las calles de Madrid destrozadas; ven sus mejores edificios destruidos, en muchos de los cuales algunos de los que regresan han trabajado en su construcción, y ven con rabia como una cosa que tanto trabajo y también peligro les costó hacer, está ahora destruida por la ira malsana de los que se llaman civilizados. De su pecho se eleva una voz imperiosa: «¡Sin descansar hasta exterminarlos!»

Ya están cerca de casa. Va un grupo de los que viven en la misma calle. Hace buen día, las vecinas toman el sol, algunas son las madres de los que vienen; están hablando. ¿De quién hablan? De quien va a ser, del hijo, del compañero que está luchando allá en las trincheras defendiendo su pan y el de todos.

Cuando los ven venir no dan crédito a sus ojos. Era ya mucho tiempo sin verlos. La noticia de la llegada se extiende como un reguero de pólvora; el barrio se pone en movimiento, la calle se llena de gentío que rodea a los recién llegados. Les hacen mil preguntas al mismo tiempo; una interroga: ¿Cuándo viene mi compañero? —La próxima vez, contestan. Otra les dice ¿Y mi hijo, viene con vosotros? Los milicianos, que ya saben lo que pasó rehusan contestar y quieren dejar la mala noticia para otra ocasión. Fué un héroe más que cayó defendiendo la libertad. Contestan a otra pregunta: —No se

apure usted que sigue bien, si viera lo gordo que está. La madre que preguntaba por su hijo insiste; no hay más remedio que darla la noticia. Más tarde o más temprano, lo tiene que saber. Esta madre abnegada escucha el relato, el dolor se pinta en su cara, pero pronto se repone y exclama: «¡Hijo mío, has caído defendiendo tu causa que es la de todos, que tu muerte sea el aplastamiento de tus asesinos y la victoria para tus compañeros, que te vengarán! Porque ¿verdad que si le vengareis?» les dice. Esta mujer sublime, como tantas que encierra Madrid, se va apartando poco a poco del grupo, hasta meterse en su casa, para llorar su dolor sin que la vean.

Ahora los abrazos a los familiares cada uno en su hogar; a contestar las preguntas, a relatar todo lo que han pasado, después a ponerse la «ropita de los domingos» para ir a ver las novias, que tampoco les esperan. ¡Qué alegría va a recibir! —piensa cada cual. Ya están los unos llamándolas por teléfono para citarlas; otros, no hace falta «entran en casa». De paseo, sí, a disfrutar, cogidos del brazo, de esta tarde magnífica. No vayamos por ahí, que caen obuses —dice la novia. No te importe que a mi lado no te pasa nada. No me pasa a mi cuando estoy en el campo y eso que llevo tu retrato, cuanto más ahora que te llevo a mi lado, —con testa él—. Ella le mira mimosa, diciéndole con los ojos muchas cosas que sólo él sabe descifrar.

Los días transcurren veloces, llega la hora de la marcha. Otra vez lágrimas y besos, por un lado; apretones de mano, «¡salud y suerte!» por otro. Hasta pronto —dice uno por todos—, creo que vendremos ahora más a menudo. Hasta dar la vuelta a la esquina no cesan de volver la cabeza.

Otra vez en el tren camino del frente; otra vez a luchar; otra vez a pasar fatigas, pero... ¡a vencer a esa canalla!

Enrique MAROTO.

“Campeón de la democracia mundial”. Este título le discierne el pueblo sueco, al pueblo español.

Visado por la censura

L a b a t a l l a

*Una noche de negruras infinitas,
una noche de negruras lapidarias,
una noche de diabólico aquelarre,
una noche de enigmáticas romanzas
y de tristes agoreros
y de brujas y de magas*

*que los pájaros presagian tempestades
que se esconde en su refugio la alimaña
que las nubes acumulan tenebrosas,
en la negra obscuridad, copiosas aguas
que sacude el vendaval los ercinares
que descuaja el aquilón las arboladas
que se vuelcan sobre el campo inundaciones
que no riman los pastores sus baladas
que los niños se acurrucan asustados
que las madres los cobijan aterradas
que los hombres presurosos se recogen
porque fuertes aquilones ya presagian,*

*una noche en que se vuelca
Marte feroz sobre España
y en que el mundo está pendiente de la gesta
de los nobles caballeros de las balas.
Lanza fiero Marte agosto sus legiones,
lanza fiero Marte agosto sus mesnadas,
y retumban en los campos explosiones
y resuenan en los aires las descargas
y se siegan, uno a uno, por millares
los capullos de las vidas más preciadas,
y se escuchan los quejidos lastimeros
y se aprecian tiernas carnes calcinadas
y aparecen en los campos montañosos
de la guerra las terribles llamaradas.*

*Se confunden enemigos
en los filos de la espada,
se obscurece el horizonte en la pelea
y es más tétrico el sonar de las descargas,
y se ven los fogonazos a millares
y aviones en los aires, a bandadas,
que descargan impasibles sobre el campo,
vomitándose en volcanes de metralla.*

*Se enrarecen los espacios,
poco a poco el aire falta,
se contraen en el pecho los pulmones
y los pechos se contraen y se estallan;
agonizan, entre horribles contorsiones,
hombres fuertes que la muerte a veces llaman,
juveniles luchadores que a los cielos
escupen su ciega rabia,
porque la muerte les quita
pelear con más ardor para su causa.
Y las máquinas guerreras aplastando
cuanto encuentran a su paso en las llanadas,
siembran pánico de muerte
en los campos maldecidos de batalla.*

*Y los hombres sepultados en trincheras
y en sus manos funcionando horribles máquinas
y la muerte sonriendo en los espacios,
con sonrisa de perversa nigromántica,
que ve triunfante el oráculo
que a cuatro vientos lanzara.*

*Una noche de negruras infinitas,
una noche de negruras lapidarias,
una noche de diabólico aquelarre,
una noche de enigmáticas romanzas.*

Gregorio GUILLEN PEÑA.

L a s m o s c a s

Pocos animales tan dañinos para el hombre, como estos minúsculos, impertinentes, tenaces y asquerosos insectos de dos alas.

Revolotean y se paran alegremente sobre nosotros, sobre nuestros alimentos, sobre el libro que leemos con placer; se paran en cualquier sitio, siempre ágiles, alegres e inquietas, igno-

rantes de que llevan en sus patas peludas, en su trompa asquerosa, y en sus nervudas y transparentes alas, ocultos, como quien oculta un puñal, los gérmenes que han de sembrar entre nosotros las enfermedades y la muerte. Si ellas viven alegres es a costa de hacernos sufrir y matarnos muchas veces. Estos insectos son, pues,

nuestros enemigos y es indispensable, por lo mismo, conocer la vida de estos sembradores constantes de infección y muerte, para aprender a defendernos de ellos, y, más todavía, porque la defensa es arma del débil, para aprender a atacarlos, para acabar con ellos, antes que ellos, consigan acabar con nosotros.

Las moscas escogen como nidos para poner sus huevos toda clase de inmundicias.

El estiércol, las materias fecales del hombre y de los animales, las sustancias extraídas de las letrinas, los desperdicios de las cocinas, la carne corrupta y pestilente de los animales muertos y en descomposición, son los lugares que escogen estos inmundos insectos, para depositar sus huevos, que eligen para cuna de sus hijos. ¡Y que cantidad de huevos! Una mosca que ponga por término medio 120 huevos diarios (y es lo que ordinariamente ponen), puede, en el intervalo de seis meses, dar nacimiento a cinco cuatrillones de moscas. ¡Estas moscas devorarían a un caballo más rápidamente que lo haría un un león! Son, pues, como se ve, malditamente fecundas.

Al cabo de algunos días, sale de cada uno de estos huevos, una larvita o gusanillo que se va transformando lentamente hasta llegar a formar lo que se llama una ninfa o pupa, que oscurece y toma el aspecto de un granito de arroz. Un poco más tarde, sale de ella la mosca y emprende su funesto vuelo. La duración de todas estas transformaciones es de diez a quince días poco más o menos, según la temperatura. Ya adulta, la mosca doméstica, la más común, y por lo mismo la más temible, se pasea y se para en cualquier sitio. Se para sobre nuestros alimentos; se para sobre nuestras camas; se para sobre nuestro cuerpo. Pulula también en las cocinas, los comedores y las recámaras. Ahora bien, no hay que olvidar su asqueroso origen; no hay que olvidar que ha nacido en la inmundicia, en el estiércol, en los excusados, en las carnes de animales en descomposición y sobre todas las materias en putrefacción. Guarda el recuerdo de sus orígenes; vuelve constantemente a ellos y torna a volver a cada instante; pues en esos lugares, como ya se dijo, es donde pone sus huevos. Sobre estas inmundicias se desarrollan también sus larvas que preceden al insecto perfecto. En donde quiera que se paran las moscas, deslizan sus alas, frotan sus patas,

estiran su trompa y llenan todas estas partes de su cuerpo, de inmundicias y microbios, que van sembrando en todos los lugares y objetos que tocan.

Las moscas infectan particularmente las piezas de los enfermos; se colocan principalmente sobre los moribundos. Tienen predilección por los esputos de los tuberculosos. Ahora bien, se ha demostrado que, cinco días después que una mosca se ha parado en una escupidera empleada por un tuberculoso, se encuentra el bacilo de Koch, es decir, el microbio causante de esa terrible enfermedad, en sus excrementos, que depositan como es sabido, dondequiera.

Se comprenden ahora, claramente, los peligros que significan para nosotros estos sucios animales, ya porque depositen los gérmenes que traen en abundancia en sus patas, trompa y alas, sobre nuestro cuerpo, principalmente sobre nuestras mucosas; ya y sobre todo, porque ensucien nuestros alimentos, como la leche, las ensaladas, el azúcar, las frutas que más tarde consumiremos crudas, el pan, etc.

Las enfermedades que pueden transmitir las moscas son muy numerosas y la mayor parte de ellas mortales casi siempre: *Fiebre tifoidea, tuberculosis, diarrea infantil, cólera, disenteria, ántrax, oftalmia purulenta, conjuntivitis granulosa o tracoma, erisipela, etc., etc.*

Luchar contra las moscas es, pues, para todos, una verdadera necesidad y debe ser una obligación, para todo ciudadano consciente de sus actos.

La lucha contra las moscas debe hacerse de dos maneras: por medios de protección y por medios de destrucción.

Proteger los alimentos y bebidas con telas de alambre especiales, con gasas o con lienzos delgados bien limpios.

Empleo de papeles y cintas engomados, en los cuales quedan pegados estos insectos.

Uso de los productos insecticidas que, de diferentes sustancias y formas de envase, se conocen en el mercado.

Contra los huevos y las larvas: Aseo minucioso en las casas. Evitar la acumulación de basura; durante el tiempo que ésta permanezca en ellas, deberá guardarse en un recipiente bien tapado, rociándola, además, con una lechada de cal.

Todos unidos para el último
esfuerzo contra el fascismo.



Gestación y gesta

...y aquella madre ubérrima aún deseaba fertilizar la patria. En casi una década de opresión los frutos procreados no tenían el plasma por ella anhelado. Deseaba más, mucho más; ansiaba algo ideal. Habían nacido los retoños, y a costa de sacrificios del compañero y más de ella, iban creciendo pobres de cuerpo y faltos del espíritu que la madre soñaba. Les quería como ella, noble, brava altanera y al par humilde.

... y suspiraba para que rotos los viejos troqueles de concepción, sus ilusiones tantas veces soñadas en su moldeado seno, diesen a luz un futuro vástago, encarnación de su cuerpo y alma de su alma.

... y era imposible. Estaba sencillamente desgastada; hambre, frío, escaso jornal, mala alimentación y peor trato. Sólo tenía esperanza en una promesa, siempre incumplida.

... y ¿cómo? Ya no servía la humildad; era necesario recurrir a un nuevo plan. Había que liberarse fuera como fuera, había que romper con lo estatuido y sacrificar los más caros amores.

... y era difícil concebir su sueño dorado, estaba agotada. Eran periódicamente las sangrías las que no daban muestras de una nueva generación; sólo dolores y sangre vertida.

...y llegó un día de julio Las pérdidas habían cesado. Soñó... ¿acaso?... La buena madre experimentó un ansia inconfundible. ¿Volvería a serlo? Puso en ello su mayor estímulo. Avisó al compañero de algo que presentía y que él más que ella suspiraba. ¡Por fin!

...y fué el embrión por sus cauces naturales creciendo, y el útero materno colmábase de ideal.

...y en noviembre se manifestaron síntomas de aborto. Nada, unas horas. Pasó. El fruto fecundado saltaba con casi alegría en aquel santuario, cuyas puertas, al abrirse, darían luz de humanidad a quien pugnaba por salir, para respirar un ambiente no saturado de pestilencia.

...y llegó —¡todo llega!— el natalicio. La gestación laboriosa, a costa de sacrificios y anhelos que continuamente cercaban a la madre, se efectuó sin anticipos ni tardanzas. Y la hembra, al aspirar el perfume de su patria y ver el sol que para todos nace, habló y dijo: «Soy Liberación, ese es mi nombre».

...y la madre, confusa, recordaba los tiempos de gestación en que eminentes tocólogos de hospitales de limosna, habían pronosticado de aborto. Ya tiene Liberación diez meses, entre gestación y gesta.

P. E.